ESCRIBIMOS

1. Escribí la continuación del comienzo de este cuento.

Aquel año, nuestras vacaciones serían diferentes: ni mar ni montaña. ¡Ufa! Mamá había decidido hacer turismo urbano. Así que apenas terminaron las clases, hicimos las valijas y tomamos un avión a Buenos Aires. Cuando llegamos al departamento que habíamos alquilado, casi me muero de la impresión. El *living* tenía un balcón del que se veía todo el cementerio de la Recoleta...